



Juan Ramón Rojas

Silva a las provincias del interior oprimidas
Argentina

Pueblos del continente americano,
que aherroja aún el opresor furioso
en su orgullo impotente,
¡ay no os arredre su amagar tirano!
Esos prestigios que abultó la mente, 5
las tristes sombras que el error producen,
del déspota el semblante
artero y ominoso
fósforos son, que en un minuto lucen,
exhalación errante, 10
que se evaporan, cual el humo al viento.
Ved al mandón, en su entrañal encono
acechando el momento
de echar al indo otra feroz cadena,
y perpetuar su servidumbre dura: 15
él falla el exterminio
del mísero colono,
con frente denodada,
y hasta su stirpe a esclavitud condena.
Empero se oye «Libertad»: el trueno 20
sonó de Dios, que con su diestra airada
despide de su seno
hacia la patria, en ademán de gloria;

y la tiniebla de la noche oscura
te hundió bajo su sombra, 25
monstruo afrentoso, y tu procaz dominio,
y si tu ruina asombra,
de tu existencia ni quedó memoria.
Buscad esos colosos altaneros,
que vomitando saña 30
la India domeñan por trescientos años:
en su embriaguez ¡ay, fieros,
cuál se complacen en los tristes daños
de nuestra infausta suerte!
¡Cuál insultaron nuestro amargo lloro! 35
Bárbaros, crueles... ¿Acorrer la queja
debierais de este modo? ¿Así la España...?
Mas ya bajaron a la tumba umbría
de execración cargados, y su muerte,
su llorar sempiterno, su desdoro, 40
el caer de su osadía,
fue la obra augusta de tan solo un día.
Allí aún la ruina humea
de su tragedia atroz; y en su circuito
ni el ala bate el animal medroso 45
no hay quien del caso dolorido sea,
ni quien disculpe su fatal delito.
Los profundos cimientos
del despotismo odioso,
sí, los mismos cimientos retemblaron 50
al bambolear de la obra, cuando ardiente
el argentino prorrumpió en acentos;
el hosanna placiente,
y libertad y su esplendor cantaron.

De entonces tremolose el estandarte 55
de nuestra independencia: el cielo santo
se asombra conmovido
de la fuerza de juramento tanto.
Da la señal de alarma a la venganza
la discordia ominosa 60
que la tea enciende, y se rasgó el vestido,
y sacudiendo al Norte y Mediodía
incita al patrio a la feroz matanza:
corre a la par el furibundo Marte
el templo abriendo del biforme Jano: 65
sacúdense la tierra
del aldabón al estampido horrendo
que el eco vuelve, por la enhiesta sierra;
retumba ya la selva silenciosa,
y la caverna umbría 70
solo repite: «¡Guerra, americano,

monstruos temblad, hijos del Inca, guerra!». Este grito del genio, entonces era
quien guía a la victoria,
cuando las huestes el Perú pisaban 75
dando en sus triunfos a la patria gloria.
La espada que blandía
el ínclito guerrero,
al opresor de Potosí despera,
y los restantes déspotas acaban 80
¡tanto la unión y el entusiasmo hacía!

¡Ved ora más que nunca
cual la hueste argentina
cubre las costas de la banda opuesta
y el lauro lleva a su carroza atado! 85
Aquí se cifra de la patria el nombre...
Allí a la lid se apresta
impávido el soldado,
que en Tacuarí y Las Piedras se ha ensayado;
y el país y la comarca convecina 90
no abarcan ya tanto auxiliar, tanto hombre.
Contemplad las naciones poderosas
que al buscar nuestra alianza
dejan a los rebeldes despechados,
y al monstruo de Arequipa, vacilante⁹³. 95
En el oriente, en su feraz campaña
ha fijado su trono la venganza;
allí, allí es nuestro teatro; en adelante
que a esta deidad se acalle con los dones
de víctimas: los cuerpos desangrados 100
a par de palpitantes corazones,
tiñendo de la parca la guadaña
que empapen nuestro suelo, y enrojezcan
las villas, las comarcas deliciosas,
Sí: flotarán muy breve los pendones 105
del ínclito argentino
sobre ese muro vil. Montevideo,
que tus tiranos pérfidos perezcan,
y sellen el destino
que allí nos preparaban, y los males 110
cesarán para siempre. ¡Oh, día, oh, trofeo,
tú nos darás el último occidente!
Volemos a la empresa, que ya el muro
conmovido se siente,
ya cayó entre las ruinas... ¡Oh, mortales! 115
Llegad, y leed el lema que escribieron
con sangre de los monstruos, los Indianos:
«Aquí hizo gravitar su cetro duro
la horrenda tiranía

sobre sus infelices moradores; 120
al soplo de la patria revivieron,
y un golpe de energía
hundió cadenas, pueblo y opresores».

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

